

## RESEÑA



Bertoldi, S. (comp); Enrico, L., Fernández, M. L., Lima, F., Miranda, D. Barilá, M.I., Iuri, T., Bolletta, V., Sús, C., Castillo, A. *Epistemología y Psicopedagogía. Revisitando nuestras prácticas docentes universitarias*. CIUDAD: Fundación la hendija. 2021, 197 pp.

Por Mariana Etchegorry

[etchegorrymariana@gmail.com](mailto:etchegorrymariana@gmail.com)

Universidad Provincial de Córdoba. Argentina

Recibido 30|09|21 - Aceptado 30|11|21 - Publicado 30|12|21

Realizar la reseña de un libro, es siempre un desafío e implica la posibilidad de interactuar “virtualmente” con los autores, a partir de reconocer el valor de la producción. Reseñar refiere a “re” que implica repetición, de nuevo, intensificar; mientras que “señar”, derivado de “signare”, implica marcar con un signo, señalar. De eso se trata este trabajo de poner en valor y volver a señalar el trabajo de producción, de pensamiento y construcción colectiva que este texto propone.

La Real Academia Española (RAE) define la palabra *reseña* como una “narración corta” que se constituye en una “noticia o examen” de una obra (literaria o científica), y agrega “Nota que se toma de los rasgos distintivos de alguien o algo para su identificación”. En estos dos sentidos asumo la tarea de narrar y destacar los rasgos distintivos de este libro “Epistemología y Psicopedagogía. Revisitando nuestras prácticas docentes universitarias”, como obra de producción académica e incluso en tanto producción simbólica. Expresión de un equipo de profesionales que asumen desde hace años la tarea de reflexionar epistemológicamente sobre la psicopedagógica y esa acción reflexiva se sostiene en este caso, en relación con las prácticas docentes, profesionales y científicas que se producen en su marco.

Es de señalar en consecuencia, que la propuesta anuda con conceptualizaciones que cristalizan una perspectiva epistemológica desde el paradigma de la complejidad y esto no es menor como desafío. Tal como expresa Violeta Guyot en el prólogo:

Optar epistemológicamente por el pensamiento complejo y centrar las búsquedas del conocimiento incluyendo la cuestión del sujeto, replantea desde la filosofía y la epistemología, las ciencias sociales y naturales, significa transitar una línea de fuga en relación con los dispositivos que excluyen la noción del tiempo irreversible, los procesos alejados del equilibrio, los conceptos de azar, caos, desorden, incertidumbre (p.10).

Las autoras toman a esta epistemóloga argentina, a partir del concepto de “prácticas del conocimiento” y dan cuenta, por tanto, de una manera de entender a la psicopedagogía en un diálogo entre la construcción de prácticas que surgen de la dialéctica: sujeto de la demanda, sujeto demandado y conocimiento.

Las prácticas del conocimiento que postula Guyot permiten reconocer la constitución de la disciplina a partir de conocimiento en acción, que cristaliza en acciones que desde el ejercicio de la docencia, la profesión y la investigación permiten identificar saberes disciplinares. Las autoras nos invitan a acercarnos a sus propias prácticas, (se)narran, y así el sujeto concreto que encarnan estas profesionales, es hacedor y artífice de escritura, como nueva oportunidad de repensarse y repensarnos en el hacer psicopedagógico.

La compiladora Sandra Bertoldi, organiza en forma exquisita los apartados y brinda en la introducción señales, indicios que el lector puede tomar para la lectura. Si bien puede leerse en forma independiente de la secuencia planteada, ésta guarda una lógica a partir de un propósito: “compartir las decisiones teórico-epistemológicas-metodológicas de los equipos de las cátedras” que forman parte del área de Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales y Humanas, como también las cátedras teóricas y prácticas que constituyen la base para la formación en psicopedagogía. Se contextualiza desde un marco teórico de referencia que asume: las prácticas del conocimiento y el modelo de análisis propuesto por Guyot y la realidad de una universidad pública; a partir de los cuales se plantea “una línea de fuga” para la reflexión epistemológica.

En la introducción se anticipa la organización en dos partes y siete capítulos, que Bertoldi presenta cuidadosamente en una síntesis que permite identificar la idea central de cada propuesta. En la primera parte se propone un análisis de “las dimensiones contextuales de la práctica docente” (p.14) y se denomina “El contexto universitario en el escenario actual” (p.20).

El primer capítulo, cuya autora es Daniela Miranda, si bien ubica la producción científica en “el caso del Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue” (p.21), resulta en un aporte sustantivo para pensar la política de educación superior en Argentina. Parte de una sistematización de las políticas universitarias a partir del predominio de gestión pública y los principios de autonomía, enlazados con la lógica del sistema de acreditación y de ciencia y tecnología argentinos. El capítulo plantea una trama interesante que articula los sistemas con los contextos sociopolíticos en el devenir histórico que los configuraron. Toma como hito fundamental la sanción de la ley 24.521 el año 1995, que a la vez se relaciona con la ley 26.206 en lo que refiere a los Institutos Superiores. A partir de los análisis expresa la autora: “podemos afirmar que las políticas universitarias y las políticas científico-tecnológicas constituyen un conjunto para pensar el modelo de desarrollo del país, debido a la importancia otorgada a la educación superior” (p.32). Tras el análisis sostenido, afirma que los sistema de ciencia y técnica entran con el sistema de educación superior y las políticas que se implementan “hacen que converjan las prácticas docentes y las prácticas científicas en los propios sujetos, en los docentes-investigadores, depositarios y articuladores de dichas políticas nacionales” (p.49) La autora, sin omitir las condiciones y primeros efectos evidentes de la pandemia, invita a continuar la reflexión epistemológica, como una manera de sostener una perspectiva ética en la construcción de conocimiento en el marco de la Educación Superior.

El capítulo dos permite adentrarnos en el contexto de producción disciplinar a partir del análisis de “Antecedentes, creación y evolución de la carrera de Psicopedagogía en Viedma”. El mismo está a cargo de Teresa Iuri que realiza un interesante recorrido histórico para visibilizar a la psicopedagogía a partir de la “expresión institucional y académica” en el proceso de creación de la carrera. Su propuesta retoma trabajos anteriores en relación con la temática y asume una posición que asume la reflexión histórica a partir de autores como Le Goff (p.52). Coherente con la perspectiva asumida en el libro, nos invita a reflexionar en la relación historia e identidad que posibilita construir y proyectar futuro, es decir pone en el centro a los sujetos y su devenir. Manifiesta al respecto “Todas las acciones e interacciones humanas en cualquiera de sus manifestaciones y en determinado tiempo y lugar, se constituyen en verdaderos testimonios y fuentes de información para recuperar y reconstruir distintos momentos de la memoria colectiva” (p.53). Tras un recorrido que incluye relatos, análisis de planes y otras fuentes documentales, la autora concluye resaltando que “la creación de la carrera de Psicopedagogía fue producto de un colectivo muy heterogéneo, que incluía a diversos actores que reclamaron sus servicios con insistencia, con intereses diferentes” (p.77).

En el capítulo 3 María Claudia Sús y Teresa Iuri, en consonancia con el equipo, realizan un análisis de las propuestas universitarias, en el contexto de CURZA UNCo, donde se dictan la Licenciatura y el Profesorado en Psicopedagogía. El título del capítulo orienta al lector, “El aula universitaria: un espacio de construcción cognitiva particular”. Las autoras parten de interrogantes que les permiten profundizar su objeto de análisis, tras lo cual realizan un primer posicionamiento al puntualizar lo que implica el trabajo académico. Tras expresar la importancia que adquieren la “construcción cognitiva” en un “cruce multidisciplinar” (p.87), plantean una reflexión analítica sobre lo que implica ser docente en la universidad en la que reconocen tensiones entre autonomía, prestigio y poder. Resulta de interés la manera de presentar la cátedra que en tanto estructura,

evidencia una “configuración configurante de las prácticas de enseñanza” (p.91) Después de señalar lo común y lo diverso de las cátedras, se destaca la particularidad de ser un espacio educativo para el cual no se requiere formación específica como otros niveles del sistema, advirtiendo que “el saber pedagógico-didáctico tiene un valor residual en las exigencias de los concursos” (p.93) Podríamos decir que se plantea un recorrido descriptivo y sistematizado de las particularidades de las prácticas de enseñanza, enlazadas con tiempos, espacios, organización, roles, como también tensiones entre saber y poder que permiten lecturas epistemológicas situadas.

En la segunda parte se presenta la reflexión epistemológica en torno a las prácticas docentes que se desarrollan en cátedras que refieren a la enseñanza de la práctica profesional y otras que permiten pensar la enseñanza de las prácticas científicas. Esta idea fundamenta el título de la segunda parte: “Las prácticas docentes en la carrera de psicopedagogía. Una revisión epistemológica” (p.115)

En el capítulo 4, cuyo título se plantea a modo de pregunta: “¿Cómo formamos al futuro profesional para la intervención? El caso de las huellas piagetianas en la formación psicopedagógica”, es producción de Liliana Enrico y María Luján Fernández. Las autoras parten de las hipótesis y formulaciones de Guyot, lo que brinda un piso epistémico común a los desarrollos que le anteceden. Proponen para empezar el análisis de las prácticas docentes a partir de la relación teoría-práctica, enfocadas en la enseñanza de la Psicología Genética. Se asume la relevancia de hacer foco en esta propuesta, en tanto se identifica a la misma como “disciplina científica”, “teoría” y “materia” de la carrera de Psicopedagogía, incluida en los planes de estudio desde hace más de 40 años (p.118). En primer lugar, se plantea un recorrido histórico situacional de la propuesta en tanto disciplina en el contexto académico nacional, a partir de la identificación de referentes. En segundo lugar, se puntualiza en la recuperación de la Psicología Genética como “marco teórico en la psicopedagogía” (p.123). Se reconocen una serie de desplazamientos de conceptos identificados a partir de las investigaciones del equipo. Especialmente refieren a las producciones de Sara Paín y posteriormente de Alicia Fernández (que retoma a la primera), a partir de cuyo análisis explicitan: “Esos nuevos aportes no desdican o contradicen el espíritu de las ideas piagetianas, no obstante, al pensar los problemas de aprendizaje desde la clínica psicopedagógica necesariamente tiene que redefinir al sujeto e incorpora, junto a la dimensión lógica, la dimensión deseante” (p.124). En tercer lugar, se realiza un análisis de los planes de estudio y el lugar que ocupa como “materia”. A partir de los aportes piagetianos, las autoras reconocen una opción epistemológica y teórica que define la interpretación de éstos, una manera de pensar la relación teoría y práctica en tanto pasaje de la aplicación teórica a la articulación en el campo psicopedagógico (p.133) y ciertas condiciones de las prácticas de enseñanza al considerar el “diálogo resultante de la vinculación de las prácticas de conocimiento docentes e investigativas” (p.135) Las autoras concluyen el capítulo afirmando que “las huellas piagetianas en la formación psicopedagógica están presentes y vigentes” (p.137)

El capítulo 5 es una invitación a “analizar y reflexionar” en torno a ciertos interrogantes que los autores Sandra Bertoldi y Fernando Lima se plantean en relación con su práctica docente. Las preguntas refieren al qué, cómo y para qué enseñar epistemología en el marco de la carrera de psicopedagogía, de allí el título del texto: “Sobre los conocimientos epistemológicos en psicopedagogía. Avatares y apuestas. Se plantean en consecuencia tres ejes: “qué tipo de conocimiento es el epistemológico, cuáles son los debates en torno a los conocimientos epistemológicos y cómo transmitir los conocimientos epistemológicos en el aula universitaria” (p.141). Con relación al primero se destaca el carácter argumentativo del discurso epistemológico, y consecuentemente, una primera afirmación “El desafío de la práctica docente en asignaturas relacionadas con la epistemología es indicarle al alumno que los conceptos filosóficos, así como el continuo argumentar con ellos, es de vital importancia para comprender los supuestos que están en la base de buena parte de los contenidos” (p.143). Es decir, permite realizar análisis metacientíficos de los contenidos de las materias de la carrera, tanto teóricos como instrumentales. En segundo lugar, se plantea la cuestión de los debates en torno a los conocimientos epistemológicos, tras realizar un recorrido por los mismos, los autores sostienen que “éstos están presentes en los fundamentos de las prácticas profesionales en las reflexiones y las investigaciones epistemológicas del campo disciplinar” (p.148) y su conocimiento permite a los estudiantes asumir un posicionamiento epistemológico. El tercer eje, nos introduce en el análisis de su propia práctica para definir el carácter de la transmisión. Retoman en este punto el modelo de análisis de prácticas

del conocimiento propuesto por Guyot y afirman: “Buscamos desarrollar este espíritu crítico en los estudiantes, pensando en las generaciones futuras de psicopedagogos” (p.159). La apuesta como docentes, refiere a reflexionar y asumir una posición que permita pensar al sujeto en situación de aprendizaje no sólo como objeto de estudio o de intervención, sino a partir de una epistemología que lo reconoce como un sujeto producto de una época, “y que lo que se requiere sobre él es, en definitiva, el resultado” (p.159) de una trama relacional de la cual el psicopedagogo en tanto sujeto también forma parte.

Viviana Bolletta y Analisa Castillo nos invitan en el capítulo 6 a reflexionar sobre la práctica docente en la formación de investigadores en psicopedagogía. Analizan su práctica de enseñanza de Metodología y el Seminario de Tesis en psicopedagogía, desde la propuesta de Guyot. El título de su producción es “La investigación como proceso de transmisión y aprendizaje: reflexiones de la práctica docente” (p. 161). Las autoras plantean dos dimensiones para el mencionado análisis: la práctica docente como práctica social y la relación teoría-práctica. Tras la sistematización de sus experiencias, modos y estrategias de acompañamiento a los estudiantes en sus procesos de producción, profundizan en el carácter que asume el acompañamiento en el contexto de relaciones de saber poder. Así retoman a Skliar para explicitar el vínculo entre acompañar y estar disponible (p.167). Entre los dispositivos de acompañamiento, resulta relevante pensar que los trabajos prácticos “son concebidos como condiciones de posibilidad, que intentan que algo de la experiencia de la investigación pueda ser posible” (171). Como conclusión las autoras comparten la idea fundamental de que el desafío “es educativo” y supone un trabajo en equipo que pone a disposición el saber hacer como investigadoras en la práctica docente.

El capítulo 7 se denomina “Formación en prácticas psicopedagógicas de pre-grado: dispositivos de intervención grupal-institucional” y está elaborado por María Inés Barilá y Analisa Castillo. En su desarrollo toman dos ejes del modelo propuesto por Guyot para sostener su análisis: la situacionalidad histórica y la relación teoría-práctica. Aseguran las autoras que el “recorrido pretende recuperar la relación social intersubjetiva que se construye entre los enseñantes y aprendientes mediada por un conocimiento en particular como el transmitido por la asignatura” (p.176). Luego de realizar un recorrido histórico situacional de la carrera de Psicopedagogía, definen las “prácticas de pre-grado como el conjunto de actividades realizadas por alguien, denominado practicante, que trabaja temporalmente en algún lugar, colocando especial énfasis en el proceso de aprendizaje y preparación laboral” (p.178). Las autoras explicitan su posición teórica frente a la propuesta de enseñanza, en tanto “La Clínica Psicopedagógica supone una determinada noción de sujeto, de aprendizaje, de grupo, entre otras” (p.178) Posteriormente, plantean el devenir de la cátedra, los convenios formalizados a lo largo del tiempo. Se sistematizan las propuestas de intervención individuales, grupales y el taller como herramienta prioritaria. También se refiere a los modos de organización y la particularidad de los espacios de revisión de la práctica pre-profesional. Allí, afirman entonces las autoras: “La intervención docente se construye en/con relación a la teoría y la práctica y, en esa relación emerge nuestra posición epistemológica de teoría, de práctica, de estudiante, de practicantes, de intervención” (190) Como cierre plantean una integración que destaca la co-construcción de conocimientos, el trabajo interdisciplinario, en equipo y la importancia de la reflexión epistemológica para el desarrollo de la práctica profesional.

Finalmente me parece necesario agregar, que lo expuesto en el libro no hace más que desagregar una posición epistemológica, claramente explicitada, pero también una posición ética. Ésta última se deja entrever a lo largo de sus páginas, pero fundamentalmente en las acciones que como sujetos concretos, investigadoras, docentes en el marco de la disciplina psicopedagógica evidencian en sus cotidianos de vida e institucionales. Tengo la oportunidad de conocer a gran parte del equipo, que evidencian construcción colectiva y sostenida a lo largo del tiempo, con una calidez profesional de destacar. Especialmente la compiladora Sandra Bertoldi, con quién comparto la fundación y el trabajo en la Red Interinstitucional de Investigación Psicopedagógica, que desde su formación y seriedad académica, se constituye en una referente indiscutible de la psicopedagogía en el país y en latinoamérica.